



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

Celebrar el Domingo en familia en tiempos de pandemia

Domingo XXI del Tiempo Común
Vicaría para la Pastoral
Arzobispado de Santiago

**XXI DOMINGO DEL TIEMPO COMUN
LITURGIA DE LA PALABRA
DOMINGO 23 DE AGOSTO 2020**

+ Introducción +

Seguimos estos domingos la lectura del evangelio de san Mateo, hoy con una gran pregunta de Jesús a los discípulos y a cada uno de nosotros “¿quién dicen Uds. que soy? Una respuesta que tiene que brotar del corazón, de la experiencia de encuentro que cada uno tiene con él y que podemos hoy dialogar en familia.

Como cada domingo nos preocupamos de disponer un altar familiar. Puede ser un mantel, un crucifijo o imagen de Jesús, una vela (cuya luz nos recuerda al Espíritu Santo), la Biblia, una imagen de María, la mamá de Jesús.

+ Saludo +

Querida familia celebremos este domingo con alegría y fe. Hoy Pedro uno de los discípulos de Jesús, guiado por el espíritu, hace su proclamación de fe.

Iniciemos cantando: + En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

*En nombre del Padre,
en nombre del Hijo,
en nombre del Santo Espíritu,
estamos aquí.*

*Para alabar y agradecer,
bendecir y adorar,
estamos aquí Señor,
Dios trino de amor.*

*Para alabar y agradecer,
bendecir y adorar,
estamos aquí,
a tu disposición.*

*Para escuchar y acoger,
tu palabra y seguir,
estamos aquí,
a tu disposición.*

+ Salmo Responsorial +

Escuchemos el Salmo 137 que subraya la actitud agradecida del salmista ante un Dios de “misericordia y lealtad” con el reconocemos el amor de Dios.

SALMO 137, 1-3. 6. 8bc

R/. Tu amor es eterno, Señor.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañeré para ti;
me postraré hacia tu santuario. **R/.**

Daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. **R/.**

El Señor es sublime, se fija en el humilde
y de lejos conoce al soberbio.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. **R/.**

+ Evangelio +

+ Evangelio según san Mateo 16, 13-20

Al llegar a la región de Cesárea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: “¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?”

Ellos le respondieron: “Unos dicen que es Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas”.

“Y ustedes, les pregunto, ¿quién dicen que soy?”

Tomando la palabra, Simón Pedro respondió: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”.

Y Jesús le dijo: “Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo. Y Yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la muerte no prevalecerá contra ella. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo”.

Entonces, ordenó severamente a sus discípulos que no dijeran a nadie que Él era el Mesías.

Palabra del Señor

+ Eco de la Palabra + Sor Iris Inostroza Rivas, fma.

En el evangelio Jesús pregunta a sus discípulos: “¿quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?”. El “Hijo del Hombre” hacía referencia al Mesías, al Salvador. Ellos le contaron lo que la gente decía, mencionando a diversos profetas que fueron parte de la historia de Israel, que ya no estaban, y con los cuales la historia no había cambiado mucho, de hecho, seguían oprimidos por los romanos. ¿Con ello expresaban una débil esperanza? ¿Pensarían que Dios se había olvidado de ellos?

A nosotros nos puede pasar algo parecido. Esperamos la salvación de Dios, pero la pandemia sigue, los problemas económicos continúan, nada cambia...

Entonces Jesús les pregunta sin rodeos: Y ustedes, ¿quién dicen que soy? Es una pregunta difícil. Ellos han sido los más cercanos a Jesús, lo han visto realizar milagros, enseñar con autoridad... pero tampoco cambia la situación: Él no anda con armas, ni promueve la violencia, él hace lo contrario de lo que se esperaba, ¿qué se podía decir de Él?

De ahí que dar la respuesta que dio Pedro: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”, sólo podía ser una revelación del Padre. Y Jesús lo reconoce diciéndole: “¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!...” Que suena como: ¡Feliz tú que has creído lo que el Padre te ha dicho!

Y parece que ahí está la Salvación que tanto se espera: porque creerle al Padre, creer en Jesús, trae sus consecuencias. El creyente no es derrotado por la muerte, ésta no puede vencerlo, más aún, el cielo se une con la tierra; para el creyente ya no son dos realidades separadas, hay “continuidad”, hay relación, lo que se hace en este mundo es lo que se construye en el cielo.

+ Preguntas para compartir +

A partir del Evangelio y de la reflexión de la Palabra compartamos como ella interpela nuestra vida.

1. En estos tiempos difíciles que nos toca vivir, ¿qué o quién me da fuerzas para seguir luchando por un futuro mejor?
2. ¿Qué siento que me quiere comunicar el Padre?
3. ¿Tengo presente que lo que hago hoy tiene su repercusión en la vida futura?

+ Oración de los fieles +

1. Padre, te pedimos por los que sufren, por los más pobres, enfermos, desempleados..., para que encuentren en nosotros a verdaderos hermanos que están realmente dispuestos a ayudarlos, **Oremos...**
2. Padre de misericordia, te pedimos por nuestra familia, para que cada día podamos seguir creciendo en la experiencia de encuentro con tu hijo Jesús. **Oremos...**
3. Bendice Padre a todos aquellos que en este mes de la solidaridad se esfuerzan por ser creativos para alcanzar a la gente y proveer por las necesidades espirituales y materiales de las personas de manera segura. **Oremos...**

+ Padre Nuestro +

Ponemos estas oraciones en las manos del Padre rezando juntos: **Padre nuestro...**

Padre, escucha las oraciones de tu pueblo y haz que todos los pueblos, iluminados por la luz de tu Espíritu, reconozcan en Jesús de Nazaret al Cristo vivo y glorioso y lleguen a ser piedras vivas de tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cerramos la oración + En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. **Amen.**

Nos encomendamos al cuidado y protección de María cantando

MADRE DE LOS POBRES,
LOS HUMILDES Y SENCILLOS,
DE LOS TRISTES Y LOS NIÑOS
QUE CONFÍAN SIEMPRE EN DIOS

1. Tú, la más pobre, porque nada ambicionaste;
Tú, perseguida, vas huyendo de Belén.
Tú, que un pesebre ofreciste al rey del cielo,
toda tu riqueza fue tenerlo sólo a Él.
2. Tú, que en sus manos sin temor te abandonaste,
Tú, que aceptaste ser la esclava del Señor,
vas entonando un poema de alegría;
Canta alma mía, porque Dios me engrandeció.
3. Tú, que has vivido el dolor y la pobreza,
Tú, que has sufrido en las noches sin hogar,
Tú, que eres la madre de los pobres y olvidados,
eres el consuelo del que reza en su llorar.

+ Sugerencia +

+ Puedes escuchar el canto amaría en el siguiente link:
<https://www.youtube.com/watch?v=LMjSHwz0yHA>



Plaza de Armas 444, Santiago Centro
Teléfono: 22787 5811
www.iglesiadesantiago.cl